



# ¿Buscas piso en Madrid?

Lo tienes a un click de distancia si pulsas aquí

- Periódico
- PRIMERA
- OPINION
- ESPAÑA
- EUROPA
- INTERNACIONAL
- SOCIEDAD
- MADRID
- BALEARES
- ECONOMIA
- MOTOR
- DEPORTES
- CULTURA
- TELEVISION
- ULTIMA
- INDICE DEL DIA
- BUSQUEDAS

CULTURA  
Sábado, 20 de marzo de 1999

EL MUNDO  
PERIÓDICO

VICTOR GARCIA DE LA CONCHA

## Compromiso, ante todo

En estos momentos sobrecogedores resulta difícil para mí hablar objetivamente del poeta porque se me sobrepone la figura del amigo.

Conocí a José Agustín Goytisolo precisamente con motivo de la tesis doctoral en la que Carmen Riera acuñó, con la anuencia de los protagonistas, el marbete de Escuela de Barcelona. La que integraron como núcleo central Carlos Barral, Jaime Gil de Biedma, Gabriel Ferrater, el propio José Agustín Goytisolo y a la que se añadieron muy pronto Angel González, Caballero Bonald, José Angel Valente y otros.

En el almuerzo que siguió a esa tesis doctoral, en el que estaban presentes los tres barceloneses, asistí a un espectáculo formidable de evocación literaria hecha por ellos mismos de lo que había sido la trayectoria del grupo: de su preocupación, fundamentalmente, por hacer una poesía en la que la voluntad de compromiso social se tradujera, ante todo, en el compromiso con la poesía.

Recuerdo bien que en un momento en el que Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma rivalizaban en ingenio hablando de príncipes y trovadores, Joaquín Marco, amigo suyo y compañero de fatigas, me dijo al oído: José Agustín ha sido siempre aglutinante de amistad. Y, efectivamente, José Agustín cumplió en estos últimos años ese papel de testimonio de aquel grupo excelente marcado por un sino trágico.

Al recibir la noticia, después de llamar a su hermano Luis, mi compañero de academia, recordé espontáneamente un poema titulado Autobiografía, que pertenece a su gran libro Salmos al viento, en el que José Agustín, tomando prestadas unas palabras del salmista, se define como «un mísero afligido desde mi mocedad»: «Cuando yo era pequeño/ estaba siempre triste,/ y mi padre decía,/ ...hijo mío,/ no sirves para nada».

No sé por qué he recordado entre todos sus versos éstos, acaso, por encontrar una explicación a lo inexplicable en un hombre que hace muy pocas semanas me decía que estaba cargado de proyectos. Un hombre, José Agustín, que era mi amigo y una figura relevante en la lírica española contemporánea.

Víctor García de la Concha es director de la Real Academia Española.

¿ Recomendaría Copia para  
este artículo? IMPRIMIR

